

Un sistema internacional inestable con dominio de los Estados Unidos

Pierre Gilhodes*

Profesor / investigador
Facultad de Finanzas,
Gobierno y Relaciones Internacionales
Centro de Investigación
y Proyectos Especiales -CIPE-
Universidad Externado de Colombia
correo electrónico:
gilhodes.pierre@wanadoo.fr

«Creo que nuestro destino es ser el faro
esperanzador de la humanidad entera»

George W. Bush

en el entierro de Ronald Reagan

Hace treinta años si desde Francia, y por razones de investigación, quería hacerme a un diario colombiano sólo tenía dos posibilidades. La primera y normal, suscribirme por correo aéreo, con un alto costo y el diario me llegaba con 10 o 15 días de retraso. La segunda, no tan normal, por amistad con un empleado español en la Embajada de Colombia en París que me lo vendía, no muy caro, con la condición que fuera a buscarlo una vez a la semana o sea que también lo tenía entre una y dos semanas después de publicado en Bogotá y no podía escoger otro diario porque era el único que llegaba. Hace diez años no se

había acelerado esta transmisión de noticias que se limitaba a uno entre los cinco o seis diarios que se publicaban en Bogotá. De cinco años para acá, leo *El Tiempo* o tres diarios más de Bogotá, o varios de provincia, a una hora en la que tú, amable lector, todavía no lo has recibido debajo de tu puerta. El costo es mínimo. De dos años para acá esta transmisión se facilita por el uso del sistema ADSL que me permite leer mucho más rápido.

Hace cuarenta años viajar a Bogotá por avión implicaba, en un *lockheed Constellation* de hélices, salir de París en la tardecita, hacer escala en Lisboa, Pointe à Pitre y

* Fecha de entrega, 27 de julio de 2004. Fecha de aceptación, 22 de septiembre de 2004.

Caracas para descubrir la verde sabana sobre el mediodía del día siguiente. Más barato, en los setenta, podía ir en tren a Luxemburgo, tomar un avión para Nassau con escala en Santa María de las islas Azores, otro para Miami y un tercero para Bogotá, a veces con un cambio en Panamá. Salía por una tercera parte del precio, pero implicaba una noche en Nassau. Hoy salgo de París sobre las once de la mañana para llegar al El Dorado sobre las tres de la tarde lo que me daría tiempo de pasar por la oficina de la Universidad Externado. Esto último me cuesta menos de la tercera parte, en moneda constante, de lo que me costaba en los años sesenta. Alcancé a conocer a un amigo francés que, en los años 1930, había tardado, de manera normal, mes y medio en llegar a Bogotá, en transatlántico desde Le Havre a Bocas de Ceniza, luego en vapor sobre el Magdalena para terminar en tren del Magdalena a Bogotá. Este achicamiento del tiempo y de las distancias, o sea achicamiento del mundo no es sólo un problema de nuestra mayor o menor prisa o comodidad. Lo es de mayor información (lo que no se debe confundir con mejor) y capacidad de actuar. Que un presidente latinoamericano venga a Europa ya no es una expedición de meses con el peligro que le corran la silla en su ausencia como le ocurrió hace un siglo al presidente de Venezuela Cipriano Castro. Se vino a Carlsbad, hoy Karlovy Vary, a tomar las entonces indispensables aguas termales; su compadre andino Juan Vicente Gómez, a quien había encargado el manejo de la hacienda que

era, para él Venezuela, aprovechó el tiempo para tomarse la presidencia y guardarla hasta su muerte, treinta años después. Hoy, en sus cuatro años de mandato, escribo esto antes de la eventual reelección, un presidente colombiano puede viajar cinco o seis veces a Europa por razones o pretextos varios sin traumatizar al Estado.

Se puede vivir en directo la construcción de una información relativa a Colombia, antes de medir su importancia e impacto, desde mi rincón bien apartado de Francia. Escribo esta introducción un jueves de junio. Ayer, hablé por teléfono con un amigo colombiano en Madrid. Me contó que el Congreso español, las Cortes, estaba discutiendo una moción, de origen parlamentario, para suspender la venta de armamentos varios, entre los cuales los famosos tanques AMX, a Colombia. Inmediatamente y por Internet, me conecté a *El Tiempo* cuyo corresponsal en Madrid, en noticias de última hora, relataba con detalles y todo su talento la historia de esta moción, las modificaciones que había sufrido y la votación favorable de todos los parlamentarios con excepción de los del Partido Popular, de oposición. Hoy por la mañana me conecto de nuevo con *El Tiempo* y encuentro la versión en papel que es la que leyeron en Bogotá y la noticia, con la misma firma, ha evolucionado. Los lectores tradicionales del diario, más que la noticia, ya muy resumida, conocerán la interpretación y las intervenciones de la embajadora de Colombia en Madrid (lo que, en particular, muestra que

cumple con su trabajo). O sea que no sólo nos enteramos de una noticia sino que asistimos a su escritura, su reescritura y podemos intuir lo que pasó y cómo va a ser recibida en Bogotá.

La abundancia de las noticias no es una garantía de mejor información. Hay que saber priorizar, seleccionar, interpretar estas noticias que nos pueden ahogar, desorientar o paralizar. Son procesos que necesitan bastante cabeza. Lo que escribimos como simple investigador universitario se presenta también, desde luego, con mayor angustia (y, sino cuidado y allá ellos que también necesitan usar la duda sistemática como instrumento de conocimiento) para los diplomáticos, los periodistas, los servicios de inteligencia, los analistas empresariales o los asesores de Presidencia: cómo trabajar y proyectarse en Ecopetrol o en la dirección de presupuesto del Ministerio de Hacienda si no se estudia, entiende e intenta proyectar en el futuro lo que pasa con los precios internacionales del petróleo, ¿por qué suben y por qué bajan?, ¿van a seguir subiendo?, ¿van a bajar? Tener mucha información no es, de por sí, estar mejor informado. Hay que aprovechar esta información, entenderla, contextualizarla, saber de su credibilidad (alguien puede estar desinformándonos y ¿con qué fin?), adaptarla a nuestro medio, nuestras condiciones específicas y comprender si tiene proyección. En medio de esa abundancia de información ¿no habrá información ausente, datos que no nos llegan, que se nos esconden o que se olvidan, o de tan difícil

interpretación que no ayuden a nadie?

Estas reflexiones, desde luego, son válidas para muchas informaciones, tanto de orden local (¿qué pasó en Guaitarilla?) de orden nacional (¿por qué tal parlamentario votó de tal manera en la Cámara?) o internacional (¿cuál es la verdad y el porqué de las relaciones entre Irán y los Estados Unidos hoy?). Pero no nos pueden llevar a ser puramente reactivos, lo que nos conduciría a ser como coco en medio de un huracán caribeño. Formularemos hipótesis antes que seguridades y, en vez de promover una solución, actuaremos por el método de escenarios posibles atreviéndonos a dotar a cada uno de ellos con coeficientes de probabilidad de que así ocurra. En esto, cuidado con señalar siempre la vía media como la más probable. Estas actitudes se imponen en particular en el orden internacional, donde las situaciones son muy variadas, los actores, racionales o no, infinitos (¿cómo jerarquizarlos?) y las implicaciones finales, en particular para Colombia, o los colombianos, no siempre claras. Entonces, ¿actuar? ¿dejar de actuar? ¿hacer como si se actuara?Cuál es el costo y cuál puede ser el beneficio, y para quién este beneficio: ¿a Colombia le importa la disputa en torno a Corea del Norte, la reconciliación con Libia, el fin del viejo conflicto interno en Sri Lanka? ¿Del once de septiembre, además de la natural compasión por tantas víctimas (para qué decir inocentes si casi siempre las víctimas lo son), lo importante es el acto terrorista, la reacción del gobierno de Washington, los dos?

I. DESPUÉS DE LA GUERRA DE IRAQ

1. En estos diez años de *Oasis*

Hemos intervenido varias veces sobre la naturaleza de un sistema internacional que, con sus evoluciones, tiene ya quince años. En 1995 y el año siguiente, lo caracterizamos como un sistema multipolar, pero con polos desiguales en su tamaño y su naturaleza, que conformaban un «primus inter pares», los Estados Unidos y cinco grandes más, bien diferentes entre sí: la Unión Europea, que no es un país, aun cuando actúa unida para ciertos efectos, pero se divide en otras oportunidades como lo hizo durante la invasión de Iraq; Japón, bien discreto; Rusia el único que, con su arma nuclear, tiene la capacidad teórica de destruir a los Estados Unidos, China y la India, superpobladas y con arma nuclear, con impresionante crecimiento económico. Todos operan dentro de un sistema mundial en que, hoy puede ser que la Unión Europea y sus vecinos por un lado, Asia Oriental por otro, conformen sendos subsistemas. Este sistema lo forman un conjunto de elementos, principalmente, pero no en forma exclusiva, estados interdependientes e interrelacionados.

Se ha insistido sobre los contextos económicos e ideológicos de la mundialización

en la cual se enmarca el presente sistema: tendencia y presión a favor del libre cambio (pero con varias interpretaciones), afirmación del papel orientador y decisivo del mercado, reducción (¿hasta qué punto?) del tamaño y del papel económico del Estado con consecuencias para unos, transitorias o efectos perversos, para otros, en la lógica del nuevo juego, de desigualdad y miseria creciente entre países y dentro de ellos, aún en los más desarrollados. Poco a poco ha crecido una disputa para presentar la mundialización como natural e irreversible, que es lo que más se lee, en otros casos para denunciar sus excesos e intentar subsanarlos, o finalmente en la búsqueda de la reconstrucción o la invención de un modelo diferente y creíble. El modelo dominante ha avanzado con crisis de diversas naturalezas y ha intentado anexarse o dominar las diferentes heterodoxias, la mayor de ellas China, que existen por el mundo.

Oasis ha intentado hacer énfasis en los diversos actores del sistema internacional, en particular Estados Unidos y Europa. Lo hace de nuevo, contemplando varios aspectos.

Entre lo que hemos denominado factores de poder, con otros autores que los presentan de una u otra manera, Estados Unidos es el único que los posee todos, que actúa en todos los campos ya que los otros están en dos o tres, pero no en todos¹. Hoy

¹ Estos factores de poder los presenta, a su manera, Walter Mead en su libro: *Power, terror, peace and war: America's grand strategy in a world at risk*, New York, Knopf, 2003. Distingue el *sharp power*, militar; el *sticky power*, económico; *sweet power*: el de la cultura y los valores; el *hegemonic power*, o sea la «ability to set agenda».

Estados Unidos domina el orden militar, pero demuestra en Iraq ciertas limitaciones, su primacía es más discutible en determinados aspectos del orden económico; en el orden de la cultura y de la comunicación su presencia es eminente, pero no es homogénea adentro ni sin rivales afuera. Ha reafirmado, en particular durante la administración Bush una gran voluntad de poder con vocación a hacerla una ideología imperial hasta desafiar unilateralmente los instrumentos de equilibrio que ellos mismos habían contribuido a construir después de la Segunda Guerra Mundial.

2. Iraq: la posguerra

La parte bélica de la ocupación de Iraq concluyó rápidamente y con bajo costo para los aliados, norteamericanos e ingleses sobre todo, apoyados por los kurdos del norte de Iraq, con la derrota y la disolución de los ejércitos de Saddam Hussein y la final captura del dictador. A la administración civil y militar dirigida por Paul Bremer, hasta el 28 de junio del 2004, le ha costado más de lo previsto poner de nuevo en marcha los servicios básicos, la economía local, esencialmente la producción de petróleo y reconstruir elementos del Estado con colaboraciones de iraquíes de la oposición a la dictadura refugiados en el exterior y de opositores internos. No

hay armonía, visión común del futuro entre los tres componentes esenciales de estos grupos: los chiítas religiosos o civiles, opositores al régimen caído en su mayor parte, algunos de ellos próximos a Irán, desconfiando casi todos de las intenciones del ocupante. Ellos quieren el poder por las elecciones porque piensan que son mayoría². Los kurdos en el norte, divididos entre sí pero que, a falta de la independencia, quieren mantenerse con la mayor autonomía posible dentro de un marco federal. Los sunnitas, en el centro del país, entre los cuales encontraba el régimen del partido Baas su base de apoyo y dentro de los cuales se reclutan principalmente las oposiciones armadas a la ocupación. El proyecto de los Estados Unidos, que culminaría en elecciones y un gobierno definitivo en el 2005, encuentra muchas dificultades en su implementación. La base económica y social es precaria. Los grupos armados, ex-miembros del partido Baas, células más o menos vinculadas al fanatismo de la nebulosa Al Qaeda, milicias de religiosos, cierta extrema izquierda que quiere federar una liberación nacional, todos atacan simultáneamente a los ocupantes y a los que colaboran con ellos.

Los Estados Unidos, excelentes en la parte puramente militar (para la cual, es verdad, el enemigo había sido sobrestimado), demuestran una seria y persistente falta de preparación para su fase no con-

² Gorce, Paul Marie de la: «Guerre de l'après guerre en Irak occupé», en *Le Monde Diplomatique*, París, n° 600, marzo 2004.

vencional frente a actos de guerrilla, terrorismo en los cuales el enemigo es esquivo, disimulado en la población y la causa sensibles bajas. Los esfuerzos de inteligencia para arrinconar a los que los combaten han derivado en un debate interno e internacional sobre el uso de la tortura con actos de sadismo y violación del derecho internacional que, como siempre, se quieren calificar como actos aislados de soldados de baja graduación, a espaldas del mando y, en particular, de la dirección política. En la guerra irregular, Estados Unidos se encuentra en serias dificultades: su tecnología, su poder de fuego no le son de gran utilidad. Se piensa que se ha querido inspirar en experiencias de conflictos que presentan ciertas analogías: el ejército de Israel en Palestina, Filipinas, América Central, Colombia, pero con resultados limitados o discutibles.

Una de las dificultades es que después de tantos esfuerzos, incluidos los de vencer a nivel interno e internacional, el breve plazo ya no es posible (se habla de cinco años), cualquier sea el resultado de las elecciones norteamericanas de noviembre del 2004. El costo podría ser aún mayor y el efecto entre los aliados, en el Medio Oriente, desastroso. Basta con mencionar el caso de Arabia Saudita y sus implicaciones para la estabilidad interna y la producción y los precios del petróleo. La superioridad militar en Iraq y su gran costo no son garantía de una superioridad militar siempre y por todas partes. Es un ejército que, para un solo combatiente,

tiene que mantener varios soldados en apoyo logístico. Se nota como, en términos de efectivos disponibles, los Estados Unidos no cuentan con suficientes reservas preparadas y disponibles. De allí, en particular, la importancia de la presencia de aliados que contribuyan numéricamente y que, además, ayudarían a legitimar una discutida actuación. También nos podemos preguntar el interés militar, financiero, político, que hay en mantener decenas de miles de personas pertenecientes a sociedades privadas que cumplen con casi todas las funciones asignadas a los ejércitos sin cargar con las limitaciones legales. Hoy por hoy, en el clima que rodea este conflicto, teniendo en cuenta las oposiciones internas dentro de cada país, estos aliados son escasos y renuentes. El unilateralismo, aun enmendado por la resolución que aprobó el Consejo de Seguridad de la ONU sin entusiasmo, ha llevado a cierto aislamiento de Washington y ha debilitado a sus aliados: Aznar y su Partido Popular que perdieron las elecciones de marzo del 2004 en España, Blair que lo podría perder, pero es un político astuto, en las probables elecciones de 2005 (en Inglaterra, el primer ministro es libre de fijar la fecha de las elecciones que deben ser antes de la primavera inglesa del 2006, pesan además otras consideraciones que las de Iraq como, en política exterior, las relaciones europeas: el euro y el tratado constitucional pendientes) o Berlusconi y su coalición de las derechas en Italia.

No sólo la situación en Iraq no es sa-

tisfactoria a pesar de la eliminación del dictador sino que se complicó en el resto del mundo musulmán donde también existe la tentación del terrorismo, suicida o no, contra los infieles y sus «cómplices» en el poder. Exagerando podríamos decir que el «choque de civilizaciones» que anunció Huntington en su tiempo, lo desencadenaron menos los musulmanes (aun cuando sí, en determinados países, inicialmente bastante aislados, y que tenían en mente más a sus propios gobernantes que al resto del mundo y que recogieron ideas y métodos difundidos en la guerra contra los rusos en Afganistán), sino los occidentales con respuestas inadecuadas (¿pero cuáles otras?) a actos inaceptables. En tierras del Islam, cierto fanatismo religioso es lo que inventaron estas sociedades después del fracaso del nacionalismo revolucionario que encarnó un Nasser en Egipto y del cual Saddam Hussein es un lejano y pervertido avatar.

Con la ocupación de Iraq, de manera diferente según los países, grandes masas, en particular la intelectualidad, la juventud, por falta de credibilidad de otras soluciones, se han acercado a tesis y organizaciones terroristas y han buscado ponerlas en práctica con justificaciones que hacen derivar de interpretaciones peculiares de su fe. Se ha visto, de forma no sincronizada, pero sí usando el efecto de demostración, en el Líbano, en Palestina, Egipto, Argelia, Marruecos, Pakistán, Indonesia, en las emigraciones musulmanas de los Estados Unidos, Inglaterra,

Francia, Bélgica, España, etc. El caso, como de laboratorio, es el de Arabia Saudita, país que reúne un gran número de lugares santos del Islam y se encuentra bajo la férula de una familia real corrupta, que asocia su peculiar estilo de vida con el uso emanado de su religión y supo volverse indispensable para occidente.

La persistencia de la resistencia a la ocupación que tiene en la resistencia armada su aspecto más visible y la violencia ciega de la respuesta de las fuerzas de ocupación no son el mejor ambiente para la reconstrucción del país o los ensayos de democracia para el Gran Medio Oriente que menciona el presidente Bush. Iraq no recibió durante la administración de los Estados Unidos la mejor lección de una democracia que nunca conoció. Tampoco son prototipos de demócratas los personajes entronizados por los Estados Unidos. ¿Es la democracia un producto de importación o debe desarrollarse, como una delicada planta de lenta maduración, dentro de la sociedad iraquí tal cual es? El ejemplo vecino de Turquía, del sultanato a la democracia vigilada por los militares, es buena muestra de las dificultades así como de la importancia del factor tiempo. Mientras haya tropas extranjeras en su suelo habrá una duda sobre las prioridades: construir una democracia, aun con problemas, o recuperar la independencia: la liberación nacional. Fieles a sus convicciones, los Estados Unidos buscan hacer crecer unos sectores empresariales, para ellos la clase media, que serviría de

base social a la democracia cuando, hasta hoy, los sectores decisivos de la economía fueron estatales. Esta hipótesis, discutible en sí, no es, además, de fácil y rápida ejecución.

La violencia del posconflicto, vinculada a la situación de ocupación y terrorismo en Palestina repercute en toda una región de por sí complicada desde Argelia a Arabia pasando por el Líbano o Turquía. Sería grave que afectara a la cada vez más próxima sucesión del vitalicio presidente Mubarak de Egipto. Esta crisis no se resolverá con tratos militares y menos aún con soluciones traídas por ejércitos extranjeros totalmente ignorantes de las realidades en las que se encuentran.

No se puede dejar de lado la abundancia del petróleo en el Medio Oriente. La extracción y la magnitud de las reservas no dejan indiferentes a los países que, de allí, importan petróleo o a empresas vinculadas a esta industria. Con cara ofuscada muchos son los que afirman que la guerra de Iraq no se libró por petróleo. Un repaso a las revistas especializadas, a la historia reciente de los precios relativizan esta afirmación. Como lo precisó la entonces embajadora de los Estados Unidos en Colombia, Anne Paterson³: «Para hablar con franqueza, después del 11 de septiembre, el asunto de la seguridad petrolera se ha vuelto prioritario para los Estados Unidos... luego de los hechos del 11 de

septiembre, las fuentes tradicionales de petróleo para los Estados Unidos (el Medio Oriente) son menos seguras».

En esto Iraq es un gran productor potencial con importantes reservas, pero además, a partir de Bagdad, miembro de la OPEP, se pueden ejercer presiones sobre los demás miembros de este cartel de productores. La cada vez más volátil situación de Arabia Saudita vuelve más urgente unas decisiones antes de que este país caiga en el caos. Esta preocupación poco tiene que ver con una preocupación por la democracia. Los Estados Unidos tienen inmensos intereses en esta región, por sus empresas, sus importaciones (aun cuando diversificó la procedencia de ellas, a partir del Caribe, del Golfo de Guinea, y lo está buscando en Rusia), pero también para poder ejercer presión sobre los otros países importadores: Unión Europea, Japón y, cada vez más, China. Le ha costado mucho trabajo a la administración norteamericana recuperar en algo la capacidad iraquí hasta 1.800.000 barriles diarios exportados en mayo del 2004 (5% de las exportaciones mundiales), y no se le ve que la pueda hacer crecer mucho en breve, menos aún con la meta proclamada por algunos de 4.000.000 de barriles diarios. Se necesitarían enormes inversiones y un gran esfuerzo en materia de seguridad de las instalaciones y oleoductos afectados por el sabotaje.

³ *El Tiempo*, Bogotá 10 de febrero 2002, citado por García González, Andelfo: «La política exterior del último cuatrienio», en *Opera 2002*, Universidad Externado de Colombia, Bogotá, 2002, p. 197.

3. De nuevo sobre las causas de la guerra:

Este debate durante todo el año que transcurrió desde la anterior publicación de *Oasis* ha arrojado mayor duda sobre las reales motivaciones de la intervención. Como lo señaló el ex asesor en terrorismo de las administraciones Clinton y Bush, Richard Clarke, el nuevo presidente, desde los inicios de su mandato, antes y después del 11 de septiembre, estuvo más obsesionado por Saddam Hussein que por el terrorismo de Al Qaeda⁴. Los numerosos testimonios que se conocen, escritos o discursos de los miembros de la administración lo muestran. Otros tienden a mostrar que Saddam Hussein (y esto no lo vuelve un demócrata, ni un santo en particular en relación con su pueblo) nada tenía que ver con Al Qaeda y nada tuvo que ver con los atentados del 11 de septiembre.

Una segunda motivación, la posible posesión de armas de destrucción masiva, tampoco se ha podido demostrar. El presidente Bush, ahora prefiere referirse a «la capacidad de adquirirlas», pero el hecho que las tuvo, las destruyó después de 1991 y, como lo mencionaron los inspectores de la ONU, no las tenía en vísperas de la invasión, menos con capacidad de golpear en menos de una hora, como lo afirmó Tony Blair. Sobre intenciones no probadas es difícil sustentar una polí-

tica y es una falta grave presentar al mundo pruebas que resultaron inventadas o manipuladas.

Muchos norteamericanos se sienten engañados por las afirmaciones de sus gobernantes a la hora de desencadenar una guerra lejana, de altos costos. La actitud del gobierno de Washington puso en dificultad, frente a sus pueblos, a los que lo apoyaron y alimentó amplios movimientos antinorteamericanos en muchos países, de Corea del Sur hasta España pasando por Turquía.

En cuanto al petróleo, cuyo papel en boca de los gobernantes de Washington, no habría sido importante, se nos pronosticaba una baja de los precios producida por un eventual aumento de la producción en Iraq y una mayor seguridad en el abastecimiento. Los precios, desde el fin de la guerra, subieron un 30% y la seguridad petrolera esta cada vez más en entredicho. Bien es cierto que las causas de este aumento son múltiples y complejas, pero la guerra no ayudó.

Al lado de estos intereses económicos, del desvío de la lucha contra el terrorismo internacional en la lucha contra Saddam Hussein, pesaron mucho las motivaciones ideológicas, de la gran potencia deseosa de remodelar el mundo. Con un discurso moral contra las «fuerzas del mal» que se combaten en los «campos de batalla centrales en la guerra contra el te-

⁴ Clarke, Richard: *Against all enemies*, New York, Free Press, 2004.

rorismo»⁵, que son Iraq y Afganistán, los Estados Unidos se ven en la obligación de legitimar su actuación tanto en la ONU, desde el punto de vista de la Carta, como en otras instancias como la OTAN que intentó mantenerse a buena distancia de Iraq, aceptando intervenir en Afganistán. La resolución 1548 del 8 de junio 2004, adoptada por unanimidad por el Consejo de Seguridad de la ONU, legitimó *a posteriori* no el conflicto sino la presencia de los Estados Unidos y de sus aliados en Iraq así como los planes y el calendario de la reconstrucción del Estado hasta conformar un gobierno legítimo. La OTAN, que participa en las operaciones en Afganistán, fuera de la normal zona de aplicación de un tratado acordado contra la Unión Soviética hace más de medio siglo, acepta prestar una limitada y ambigua cooperación para la formación de las nuevas fuerzas armadas y de policía en Iraq.

Entre las causas del conflicto aparece entonces este forcejeo, apenas disimulado, entre los Estados Unidos e Inglaterra por un lado (así como la España de Aznar hasta marzo del 2004), y las otras potencias cada una con sus motivaciones y sus matices propios: Rusia, China, Alemania y Francia. Lo que les une es la voluntad compartida de no someterse a un orden global que construiría y dominaría Washington. El gobierno de Bush o tiene que avanzar sin ellos, lo que tiene un costo, o tiene que frenar sus impulsos para conse-

guir unos pasitos en un asunto en el que el tiempo apremia, sobre todo cuando llegan las elecciones presidenciales. Allí los opositores extranjeros a Bush se encuentran en un terreno mucho más cómodo, porque en Iraq las cosas no avanzan de la manera y al ritmo que quisiera el presidente y porque, en general, las opiniones públicas, en muchos países, se oponen a la guerra, se sienten engañadas y presienten unas consecuencias negativas para ellas mismas. Una de ellas, posible, es que en vez de haberse destruido el terrorismo, éste se vea alimentado y multiplicado por el desarrollo de los acontecimientos.

4. Conflictos vinculados al de Iraq:

Paralelos al multidimensional conflicto iraquí se encuentran tres conflictos más, relacionados aun cuando no directamente dependientes de él, ya que todos le son anteriores.

El más antiguo, no falta quien dice que la madre de estos conflictos, es él desesperante, que se vive en los territorios palestinos ocupados y el terrorismo en Israel. Después de cuarenta años se acentúa el drama con el no cumplimiento de las resoluciones de la ONU sobre evacuación de los territorios ocupados, la sangrienta lucha de los palestinos para ganar su independencia, su derecho a formar un Estado viable e impedir la permanente roedura de sus tierras por las colonias israel-

⁵ Wolfowitz, Paul: «La feuille de route» pour un Irak souverain», en *Le Monde*, París, 27 de junio 2004.

lles como parte de un proyecto para culminar en la anexión y la eventual salida de los palestinos. La dura actitud del ejército israelí que inspira a muchos ejércitos en el mundo (empezando por el norteamericano en Iraq) en el combate urbano contra el terrorismo y sus auxiliares reales o supuestos, las sistemáticas destrucciones se corresponden con una radicalización y una clericalización de la población palestina ayer entre las más laicas en el Medio Oriente.

Es cierto que el gobierno de Israel ha logrado contener, limitar los atentados suicidas, pero con un costo que puede ser exorbitante y que no hubiera podido asumir sin la ayuda externa de los Estados Unidos y de las comunidades judías por el mundo: construcción de murallas que, por provisionales que se digan, disimulan un propósito de anexión de tierras, ruina de decenas de miles de palestinos, trabajadores y en particular campesinos, prácticamente sometidos a las decisiones arbitrarias del ocupante, creación de densas y eficientes redes de delatores a sueldo, uso masivo de helicópteros de asalto y de blindados, asesinato selectivo de dirigentes palestinos, con muchas víctimas casuales, apresamiento de miles de ellos, sin juicio o en condiciones precarias de justicia, confinamiento de Yasser Arafat en las ruinas de la casa de gobierno de Ramallah a falta de poder expulsarlo, discriminaciones a la población israelí de origen árabe, etc. De planes en planes, tan pronto sustituido uno por otro, o violados apenas seca la tinta que sirvió para escribirlos,

el sentimiento dominante es el ascenso de odios entre los dos pueblos que tendrán que vivir uno al lado de otro, desesperación árabe que nutre los llamamientos a la guerra santa y suscita vocaciones al suicidio terrorista. Los países vecinos contemplan en silencio, amedrentados este desastre, mientras Israel depende cada vez más del apoyo norteamericano financiero, diplomático, militar, pero sabe que puede contar con él mientras sea una pieza mayor en el ajedrez de la región. La impotencia europea, con una visión más equilibrada del conflicto, oscila entre un complejo de culpa, recuerdo del genocidio nazi entre 1933 y 1945, el temor a la expansión de la ideología terrorista pro palestina dentro de sus inmigraciones musulmanas; los europeos optan al fin por un hipócrita distanciamiento del conflicto que se disimula con buenas palabras. Tienen clara conciencia del peligro, del vínculo entre este conflicto y los otros en la región, varios de ellos virtuales, pero saben que las cartas diplomáticas no están en sus manos sino en las de los Estados Unidos.

En Afganistán, conflicto antiguo, tribal, dentro de un país que nació artificialmente de una componenda entre los imperialismos británicos y rusos en el siglo XIX, que se calentó por la intervención de los rusos en 1979, volviéndolo extensión de la Guerra Fría, aprovechado por la administración Reagan con un gran éxito. Fue la cocina de un Islam anticomunista que nadie preveía que evolucio-

naría hacia un terrorismo contra los dirigentes locales, en primer lugar los de Arabia, guardianes de los lugares santos, y luego contra sus apoyos occidentales. Allí estuvo Ben Laden y combatió a los rusos antes de volverse un terrorista de fama mundial en septiembre del 2001. Con mandato de la ONU, beneplácito de la OTAN se ocupó el país, se liquidó el gobierno de los talibanes radicales y se persiguió a Al Qaeda considerada como una organización estructurada y a órdenes del esquivo Ben Laden. Con apoyo de minorías étnicas bien armadas, la intervención militar fue fácil; reorganizar el país, crear un Estado, un gobierno, elementos de una administración, en particular un ejército afgano, todo esto ha sido imposible hasta la fecha al punto de haber tenido que aplazar las elecciones para después de la fecha prevista. La realidad del poder ha pasado a manos de señores feudales, cada uno amo absoluto en su provincia, los talibanes siguen controlando el campo en parte del país y Ben Laden no apareció; se volvió como mítico. Para los Estados Unidos una dimensión del conflicto afgano ha sido la posibilidad de acercarse a los estados de lo que fue el Asia central soviética con un rico potencial mineral. La contrapartida ha sido la desestabilización de la dictadura militar pakistaní, aliada a ellos. Hoy la OTAN envía varios miles de soldados más sin saber exactamente para qué. Los occidentales se disputan sobre el reparto financiero de los gastos, la miseria de la población no disminuye y, por ejemplo,

la condición femenina ha cambiado muy poco. Peor aun, Afganistán, bajo control occidental, ha visto renacer el cultivo de la amapola, base del más importante tráfico internacional de drogas. Sí, en ciertos aspectos, Estados Unidos logró de sus amigos el apoyo que no le dieron en Iraq, el intento de *democracy-building* se ve como a muy largo plazo y sin garantía de éxito, a no ser que todo esto sea disfrazar, adecentar los dominios tradicionales y asegurar que el poder siga en manos de los amigos de uno.

El tercer conflicto se libra en el territorio de Rusia, en la vertiente del Cáucaso. Inicialmente, en tiempos de Yeltsin, la población musulmana de Chechenia buscó independizarse de Rusia. La primera fase del conflicto terminó con promesas no cumplidas. Moscú temía que esta reivindicación desencadenara otras de la misma naturaleza en muchas partes de la Federación. También existió un matiz petrolero al ser Chechenia ruta de transporte del petróleo de Azerbaiyán hacia el Mar Negro. Putin se hizo elegir, en su primer mandato, con la promesa de poner fin a la segunda fase de la sublevación, que adquirió matices peligrosos al abarcar otros territorios vecinos de Rusia y con financiación o participación de países musulmanes como Arabia. La parte propiamente militar concluyó con una precaria y sangrienta reconquista de la mayor parte del territorio. Los insurgentes pasaron entonces al terrorismo en Rusia, en particular en Moscú, al usar también combatientes

suicidas. Putin insiste y asimila su lucha a la de los norteamericanos contra el terrorismo apoyándose en ciertas declaraciones de Bush, mientras numerosas voces en Europa Occidental en especial, denuncian el terrorismo de los rusos. En este conflicto, como en otros, cada cual es terrorista para el otro, al apoyarse sobre conceptos de poca claridad. Los países de la OTAN consideran que sus intereses principales están en Moscú, y dudan de la prudencia de seguir debilitando a Rusia en su periferia. Uno de estos episodios se libró con el derrocamiento del presidente Shevernadze en Georgia y su sustitución, desde la calle, por un presidente más hostil hacia Rusia. La participación de intereses privados de los Estados Unidos como la, muy visible, de George Soros creó cierta inquietud. En estos juegos regionales, el conflicto de Chechenia aparece como una latente amenaza dirigida contra Rusia en la que, este país responde con la fuerza brutal temiendo un eventual incendio de todo su flanco sur.

II. ACTORES QUE APRENDEN SU PAPEL

En una situación internacional en la que el Medio Oriente, entendido igual que lo entiende el presidente Bush, en sentido amplio, de Marruecos a Afganistán, Iraq en concreto, es como el principal revelador de quién es quien en las muy inestables relaciones internacionales. Varios actores han tenido que definir su papel y

buscar las herramientas que les permitan mejorar sus actuaciones, tanto hoy como en el futuro, pues las relaciones de poder son de cara al futuro, casi nunca al presente donde se limitan a apagar incendios (y, a veces, prenderlos).

1. La República Popular China:

El actor que bien hubiera querido mantenerse entre bastidores, pero que ya no lo puede, no lo dejan, es Beijing. No hace falta insistir mucho sobre el ímpetu de su crecimiento económico que hace progresar a China, año tras año, en la clasificación de las principales economías del mundo: en 2003, con crecimiento del PIB de 9,1%, China aparece como la séptima economía mundial a precios corrientes, pero como la segunda, después de los Estados Unidos, a paridad de poder de compra o sean precios PPC. El peso de la economía china ya afecta toda la economía mundial. Se atribuye a sus crecientes importaciones el alza del precio del petróleo y de otras materias primas (aun cuando China es parte, no toda, la explicación). Todos los países, de Estados Unidos a Colombia, se asustan de su capacidad exportadora que unos atribuyen a una moneda subvaluada y otros a prácticas de dumping, otros a la superexplotación de la mano de obra en las industrias nuevas. En Asia Oriental, incluidos Japón y Corea del Sur, son sus importaciones las que llaman la atención y la hacen motor de la reanudación del crecimiento en Japón, una

nueva etapa en el desempeño de la región. China reacciona rápidamente a las acusaciones que le formulan: frente a los daños ecológicos, a la epidemia del síndrome respiratorio en el 2003, etc. Sus grandes desigualdades sociales: costa/interior, campesinos/población urbana, empleados/desempleados tienden, sin embargo, a ser tratadas por el Estado con el propósito de no dejarlas derivar hacia peores tensiones⁶.

Una gran discusión tiene lugar sobre el futuro de China y el futuro del mundo en relación con China. Este país ya es considerado como una gran potencia hasta el punto de que se discute si se debe y cómo se debe invitarla a formar parte del G8, que se transformaría en un G9.

El problema no es ya qué hacer con China sino cómo tratar con China, guste o no guste. Las esperanzas puestas sobre el derrumbe de su sistema político, en manos del partido comunista, parecen desvanecerse. El relevo generacional en el PCC ha operado sin problemas.

Guardando proporciones, la actual política china se parece a la Nueva Política Económica (NEP) propuesta por Lenin en la Unión Soviética a comienzos de los años veinte, después del comunismo de guerra impuesto durante la guerra civil que siguió a la revolución de 1917. Allí también se permitió y se dejó crecer un sector capitalista, dinámico, al que Stalin puso fin brutalmente; durante la NEP los

comunistas nunca perdieron el control político aun disputándose sobre las ventajas y los inconvenientes de la situación. A la luz de la disolución de la URSS, en tiempos de Gorbachov, los dirigentes chinos dejaron espacio para un crecimiento controlado de un sector privado que dinamiza el conjunto de la economía, aun a costa de la igualdad social. De cuando en cuando, como en octubre del 2002, con la detención de Yang Bin, el empresario más conocido (y de algunos más), pone el Estado la línea roja que no se puede pasar. Es difícil predecir cuál va a ser la actuación de los comunistas en el futuro y cómo terminará el actual período, pero por lo que se ve, pase lo que pase, China no dejará de ser una potencia, con un modelo diferente de desarrollo y de sociedad, con capacidad de liderar a Asia Oriental y, eventualmente, respetando las diferencias, de inspirar a Rusia.

2. Rusia:

Políticamente estabilizada desde la subida al poder de Vladimiro Putin quien se apoya, para gobernar, sobre los servicios de seguridad, a los que perteneció, y el ejército, con su visión del Estado, los electores rusos le renovaron su confianza para un segundo mandato viéndolo como el hombre que tranquiliza el país, generó un buen crecimiento, somete a la «nueva

⁶ Vieira Posada, Edgar: «Emergencia de China en la escena internacional como potencia en el siglo XXI», en *Oasis 2003-2004*, Bogotá, Universidad Externado de Colombia, 2003, p. 117.

clase», mafioso-empresarial e intenta recuperar el lugar de Rusia en el mundo, a pesar de no haber resuelto el conflicto de Chechenia y haber sufrido otros reveses en la periferia de Rusia: los tres países bálticos hoy miembros de la OTAN y de la Unión Europea, golpe de Estado y elección de Saakachvili en Georgia, acercamiento del nuevo presidente de Azerbaiyán, Aliev (hijo del anterior presidente) a Estados Unidos o penetración de éstos en la ex Asia Central Soviética, donde Rusia conserva importantes intereses.

Después de la dura crisis de 1998 y de la devaluación masiva del rublo, con el alza de precios del petróleo y del gas (de los cuales Rusia es un cada vez mayor exportador) la situación económica ha mejorado como lo evidencia el aumento del PIB (7,2% en 2003, que hubiera sido 4,2% sin el aumento del petróleo)⁷. Por otro lado, el Estado ha recuperado parte de su capacidad al obligar a los grandes grupos a tributar. Ha puesto la administración un severo freno al poder de los llamados oligarcas nacidos del saqueo de las empresas del Estado en tiempos de Yeltsin. Este frenazo lo simboliza el juicio al más famoso de ellos Mijail Jodokovski, ex patrón de Yukos Oil y el exilio de varios de ellos. De esta manera, el gobierno impidió la venta de Yukos a Exxon Mobil y mostró su voluntad de hacer del sector energético la base del desarrollo de una

economía en la cual el mercado está severamente controlado. Desde 1998 hasta 2003 el PIB de Rusia creció casi 40%, y buena parte de la población ha visto aliviarse su miseria.

La dependencia excesiva del petróleo puede ser en el futuro una dificultad si se calma la actual bonanza mundial. El resto de la economía sigue siendo débil y las enormes desigualdades entre los nuevos ricos y la población son mal aceptadas.

Rusia quiere poner fin a su pérdida de influencia: mantiene una política activa con China en materia energética y militar. Con Beijing y los países del Asia Central participa en el grupo de Shangai que busca generar una reflexión y decisiones sobre cierta integración. La situación en torno al Mar Caspio y en Iraq tiende a reducir una influencia antigua de Rusia a la que preocupa el ingreso de los países de Europa Central a la OTAN y a la Unión Europea. Las relaciones económicas de Rusia con la UE son densas, la mitad de su comercio exterior, sobre todo petróleo y gas, se hace con ella. Con la Unión la dificultad es de naturaleza política que no compensan las actuaciones en común en la ONU de Putin, Chirac y Schroeder frente a la crisis de Iraq. Rusia no acepta ninguna crítica a su brutal política en Chechenia y desde este punto de vista, aprecia más la política antiterrorista del presidente Bush a la que pretende asimi-

⁷ «A survey of Russia, having it both ways», en *The Economist*, Londres, vol. 371, núm. 8376, 22 de mayo 2004.

lar su propia conducta. Quiere ser actor en las organizaciones internacionales y mira con desconfianza el poco interés de Bush para Rusia.

3. La India:

Cuando incluimos a la India en nuestra lista de las seis potencias que podrían conformar la primera fila en el nuevo sistema internacional, hace diez años, lo hacíamos, en primer lugar teniendo en cuenta su población y su relativo protagonismo internacional desde la creación de los no alineados hasta llegar a su condición de país nuclear. Hoy día, el crecimiento de su economía obliga a ampliar nuestros criterios. El segundo país más poblado del mundo, que podría superar a China en un futuro no muy remoto, crece rápidamente: 5,4% en el 2000, 4% en el 2001, 4,7% en el 2002 y 7,4% en el 2003. La previsión para el año 2004 es de 6,8%. Se ha publicado mucho y con argumentos algo contradictorios sobre el milagro indio, queriendo presentarlo como un efecto de las reformas de estructuras tan alabadas por el FMI⁸. Este «descubrimiento» de un milagro indio permite oponerlo al milagro chino considerado como «heterodoxo». Se le atribuía en buena parte al gobierno de Atal Behari Vajpayee, del Bharatiya Janata Party, conservador-nacionalista cuyo lema era «la

India que brilla», gobierno que se alejaba de Rusia y se acercaba a los Estados Unidos (hasta el punto que ellos pensaban pedirle tropas para Iraq) y parecía dispuesto a aplicar políticas masivas de privatizaciones. Frente a esto poco pesaban las masacres perpetradas por las milicias del partido, su fanatismo induista en particular contra los musulmanes de la India. Se presentó como símbolo del éxito económico la implantación, en diversas partes del país, de centros de investigación, de bases informáticas, de *call-centers* de muchas multinacionales de Estados Unidos y Europa. Varios observadores hacían observar que, en parte, los datos del PIB, en particular en el 2003, eran consecuencias de favorables regímenes de lluvias en una agricultura que ofrece trabajo al 75% de los indios en condiciones de gran pobreza para los más.

Nadie dudaba del éxito del BJP en las elecciones generales de abril-mayo del 2004 cuando, para sorpresa general, la coalición de izquierda en torno al partido del Congreso, heredero de Nehru e Indira Gandhi, superó a la coalición de derecha saliente (217 diputados frente a 186), obligando a revisar todas las hipótesis y reconsiderar el papel de las mayorías excluidas que no participaban de la feria del crecimiento. Una campaña xenófoba alejó a Sonia Gandhi, de origen italiano, de la presidencia del gobierno, maniobra acompañada de un derrumbe de la bolsa

⁸ Ver una síntesis de estos debates en «Who put the shine into India», en *The Economist*, Londres, vol. 371, núm. 8377, 29 de mayo 2004.

de valores de Bombay. Manmohan Singh, del partido del Congreso formó el gobierno, apoyado, entre otros, por los comunistas, fuerza que más creció en la elección.

Si bien existen los éxitos económicos mencionados, también se debe tomar en cuenta que se producen en una economía que no se puede considerar como ejemplo de los preceptos del FMI. La ironía de la situación es afirmar que la baja de la pobreza, a nivel mundial, se debe a las medidas del Consenso de Washington, adaptado o no, cuando, en realidad se debe a dos países, China y la India, muy distantes del modelo del mercado y la libre empresa.

La India se deja ver con fuerza en el escenario internacional y, con Brasil y otros, es uno de los países que obligó al aplazamiento indefinido de la Conferencia de la OMC en Cancún. Es importante ver cuál va a ser la política de «reformas con rostro humano» de la nueva administración de Nueva Delhi, observar su comportamiento internacional y, en particular, regional en relación con China, por un lado, y Pakistán, por el otro.

4. Japón:

El primer ministro Junichiro Koizumi apoyó la política norteamericana en Iraq, a pesar de la actitud hostil de la población. Sin embargo Japón, por lo esencial, ha tenido una política exterior muy

inserta en lo regional, relaciones marcadas por una cooperación económica acompañada de desconfianza hacia China y Corea del Sur y grandes vacilaciones sobre el cómo proceder con Corea del Norte y su eventual consecución del arma nuclear que cambiaría la relación de fuerzas en esta región del mundo y generaría una grave crisis internacional. De hacerse efectiva, podríamos conocer cierta militarización en Japón con un debate en torno a un eventual desarrollo de un arma nuclear japonesa. La visibilidad de la política exterior de Japón, que nunca fue muy grande, lo que no significa que no existía, lejos de aumentar, ha disminuido.

Lo esencial es entender dónde se encuentra Japón, en cuanto a su coyuntura económica, de crisis estructural y a las transformaciones de su sociedad. Estará Japón, segunda potencia mundial en cuanto al PIB corriente, o tercera en cuanto al PIB PPC, logrando salir de diez años de estancamiento en los cuales su PIB apenas creció. Lo único que explica que su PIB per cápita no haya bajado es que su población no crece. Japón envejece rápidamente, situación que se parece a la de Alemania y podría perder buena parte de su población en este siglo⁹.

El PIB de Japón había aumentado 1,3% por año entre 1990 y 2001; bajó 0,3% en 2002 para crecer 2,7% en 2003. Para el año 2004, conocidos los buenos

⁹ Delhommais, Pierre- Antoine: «Le Japon, reve d'un retour aux années fastes», en *Le Monde*, París, 16 de junio 2004.

resultados del primer semestre se espera un crecimiento superior al 4%, porcentaje desconocido desde hace mucho tiempo; posiblemente buena parte de este crecimiento se deba al aumento de la demanda china y a las exportaciones de Japón hacia el vecino del continente. Una de las cartas de Japón son sus fantásticas reservas, 819 mil millones de dólares a finales de junio 2004, primer rango en el mundo por delante de China (450 mil millones). Pero su sistema bancario, enfermo, no ha podido ser saneado enteramente y son grandes sus acreencias dudosas (950 mil millones de dólares en el año 2000 sin seguridad de conocerlas todas), con grandes pérdidas a lo largo del decenio así como una escasez de fondos propios. El aparato productivo ha sufrido pocas transformaciones: prosiguen las deslocalizaciones, pero sobre todo en el oriente y el sur de Asia, la producción tiende a concentrarse en determinados renglones de alta tecnología en informática y robotización. La industria automotriz sigue siendo dinámica y Toyota ha conquistado el segundo rango mundial detrás de General Motors y por delante de Ford. En el año 2003, Toyota vendió 6,7 millones de vehículos.

Un factor que se debe estudiar más es la dependencia creciente de Japón en relación con China (hasta hace poco, Japón se veía dominando a China). Hacia China ha desplazado parte de su producción tanto para buscar el mercado interno chino como para la exportación desde China (inclusive hacia Japón). China es el pri-

mer socio comercial de Japón desplazando a los Estados Unidos y la tendencia no hace sino crecer. En cuatro años se multiplicaron por tres las exportaciones japonesas hacia China, equipos y material de transporte en primer lugar, y crecen paralelamente las exportaciones chinas hacia Japón. Se está configurando sin, hasta el momento, mucho esfuerzo de institucionalización, una zona asiática cada vez más interdependiente, no sólo económicamente, sino que se puede decir que ya no gira en torno a Tokio.

El agotamiento del modelo político japonés: libertad de expresión, pluripartidismo, no pasa de ser una hegemonía del partido liberal demócrata, por lo menos a nivel nacional, sin perspectiva real de alternación y con algún parecido con el régimen del PRI que conoció México. Es toda la diferencia con Corea del Sur que, mediante grandes luchas sociales y políticas, ha pasado, en una generación, de una dictadura militar a la expresión pluralista de una opinión bien conformada. En Japón los cambios son más cosméticos que reales y tienden a perennizar el sistema que impera desde la ocupación norteamericana.

III. VIEJOS ACTORES, ESTRELLAS QUE SIGUEN BRILLANDO

Dentro de este panorama de los grandes actores internacionales, dos de ellos han tenido una ya larga carrera, pero están lejos de querer bajarse del escenario.

1. La Unión Europea, ¿de los 25? ¿de la eurozona?

Es un conjunto de actores, cada vez más numerosos. Hoy 25 miembros de la Unión con 10 adhesiones en el 2004: Estonia, Letonia, Lituania, Polonia, República Checa, Eslovaquia, Hungría, Eslovenia, las islas-estados de Malta y Chipre. Se discuten las adhesiones a cierto plazo de Rumania, Bulgaria y Croacia; prosigue la polémica entre europeos por si se debe aceptar a Turquía, cuyo más entusiasta promotor, después de los turcos, es George Bush. La zona euro son los países que ya adoptaron la moneda única; de los antiguos miembros el que no adhirió es Gran Bretaña, aun cuando el primer ministro Blair promete una rápida decisión positiva.

La dificultad proviene de la naturaleza híbrida de la Unión, en ciertos temas interlocutor único, en otros suma algebraica de los estados que la componen, en la que cada uno actúa por su cuenta. Unos quisieran verla como una federación, palabra tabú, otros como una voluntaria asociación de estados que siguen siendo soberanos aun cuando aproximadamente las 3/4 partes de su actual legislación se derivan de las decisiones de Bruselas, sede de la Unión y de su comisión.

En otra parte de este *Oasis* se analiza la formación, naturaleza del tratado constitucional presentado en junio 2004, a la consideración de los países que tienen dos años para ratificarlo. Fruto de concesio-

nes mutuas, de visiones diferentes y a veces antagónicas, se puede prever que no será fácil dicha ratificación. Este nuevo enunciado del porqué y del cómo de la Unión bien podría desaparecer antes de entrar en vigencia.

Más allá de sus problemas institucionales la Unión aparece dividida entre la vieja y la nueva Europa, para retomar una polémica anotación de Donald Rumsfeld. La vieja es el núcleo de los fundadores, Francia, Alemania, Bélgica, amputado (hasta cuando) de la Italia de Berlusconi. Saben por qué se unieron, tienen una larga práctica del trabajo en común y de fijar parámetros; no tienen complejos frente a los Estados Unidos aun cuando tampoco buscan distanciarse sistemáticamente de ellos. Independientemente de los vaivenes políticos tienen hoy claridad sobre su actual situación en el mundo y lo que quieren ser. Después de las elecciones de marzo del 2004, la España pro norteamericana del conservador Manuel Aznar, derrotada por los socialistas de Rodríguez Zapatero, traumatizada por los atentados del 11 de marzo en Madrid, se ha acercado a este eje franco alemán. La nueva Europa, la que goza del afecto de los Estados Unidos eran Gran Bretaña, España, Portugal, Polonia y otros países del este. No se mencionaba a la Italia de Berlusconi muy próxima a ellos por cierto temor al discutido protagonismo del jefe del gobierno de Roma. Finalmente, vieja y nueva Europa eran los que habían negado o prestado su apoyo a la guerra de los Estados Unidos en Iraq.

Por detrás hay dos visiones distintas de las relaciones internacionales y del lugar de Europa en ellas: la independencia sin agresividad o la solidaridad atlántica. Podrían ser también los que quieren hacer del euro una moneda y un instrumento pleno de las relaciones internacionales y los que no están en el euro ni le ven un gran porvenir. Esta división también repercute sobre la elaboración de una eventual política de defensa y la relación de Europa con la OTAN.

Frente a estas visiones nacionales y transnacionales la construcción europea adolece de dos problemas: es el primero la distancia que existe entre la construcción europea y las poblaciones involucradas en ella que muchos estudiosos resumen en la expresión: déficit de democracia. Se vio de nuevo con motivo de las elecciones al Parlamento europeo en junio de 2004. La mayoría de los electores, tanto en los países fundadores como en los recién ingresados, prefirieron abstenerse de votar. Sus motivaciones son varias: en primer lugar no entienden un sistema electoral complejo que los lleva a votar por desconocidos. En segundo lugar, los candidatos, los partidos que los promueven privilegiaron en la campaña los temas nacionales con la consecuencia que poco se habló, por ejemplo, del proyecto de tratado constitucional, ampliamente desconocido y, por contraste se transformó en un voto para aprobar o sancionar a los gobiernos de cada uno de los países; sobre todo se sancionaron, de Alemania a Inglaterra y Francia pasando por Polonia o Portugal. Por fin,

el elector europeo tiene la impresión de un Parlamento europeo que no sirve para nada, sin poder real. Piensa, no está muy equivocado, que lo esencial de las decisiones no le son consultadas y provienen de oficinas de Bruselas, de una burocracia al servicio de la comisión. Los gobiernos nacionales reafirman esta convicción ya que, según ellos, todas las decisiones impopulares son obra de Bruselas y las buenas, de ellos. En realidad, hasta hoy, cada uno de los miembros de la comisión reporta al gobierno que lo designó y el consejo, compuesto por los representantes de los gobiernos es el que autoriza todas las decisiones y tiene la posibilidad de vetarlas si quisiera, pero le es más fácil echarle la culpa a los «tecnócratas» que asumir sus responsabilidades cuando las consecuencias son costosas o difíciles de explicar.

¿Una Europa estancada?

Uno de los problemas que agudiza las contradicciones que existen entre los miembros de la Unión -o sea la totalidad del continente, con las excepciones de Noruega, Suiza y los Balcanes-, es la disparidad de su crecimiento. Toda Europa ha sufrido los efectos de la primera depresión cíclica del siglo XXI, pero con una cronología retrasada. Gran Bretaña tiene un ciclo económico calcado sobre el norteamericano, entró en crisis y salió de ella antes que todos y con mayor dinamismo. El resto de la Unión, en particular Alemania, Francia e Italia (las dificultades fueron

**AUMENTO DEL PIB EN LA ZONA EURO
Y EN ALGUNOS PAÍSES EUROPEOS**

Región o país	2003 Resultado %	2004 Previsión %
Zona euro	0,5	1,7
Alemania	-0,1	1,7
Francia	0,2	1,9
Italia	0,5	1,7
España	2,8	2,4
Gran Bretaña	2,1	2,8

más limitadas en España), entraron en crisis más tarde, pero sus efectos negativos sobre el crecimiento, el empleo y los ingresos, las finanzas públicas, etc., fueron más pronunciados y han debido esperar este año 2004 para ver despegar la economía, aun cuando de manera bastante lenta.

El crecimiento del PIB en los últimos diez años (1994-2003) ha sido de 3,3% por año en los Estados Unidos y tan solo 2,1% en la zona euro. Pero, teniendo en cuenta las diferencias de crecimiento de población, el PIB per cápita creció 2,1% en los Estados Unidos y 1,8% en Europa; sin Alemania, cuyo crecimiento es el más lento, el PIB europeo hubiera crecido también 2,1%¹⁰. Uno de los problemas es el clima de desconfianza hacia las instituciones comunitarias, la actitud de los diferentes gobiernos que evidenciaron los electores en las elecciones europeas desde Alemania hasta Italia, pasando por Grecia. Las diferencias de orientación política, conservadores o social demócratas, no

representan políticas muy diferentes del modelo predominante a nivel mundial y tan sólo inflexiones en la presentación de las mismas soluciones; las opiniones públicas no encuentran alternativas reales.

Con estas previsiones para 2004, y los datos del primer semestre podemos afirmar que Europa está saliendo de la crisis tardíamente, pero con una recuperación relativamente lenta lo que no había sido el caso en anteriores salidas de crisis. No le va a permitir este crecimiento reducir significativamente una tasa de desempleo de aproximadamente 11%. Uno de los factores de las dificultades es el alza de los precios del petróleo (más o menos 30% en un año), pero algo amortiguado en la eurozona por la baja del dólar ya que el petróleo se paga en esta moneda. Parece haberse también detenido el alza de las demás materias primas, pero se traduce por saldos comerciales apenas equilibrados: fuerte superávit en Alemania, déficit en Gran Bretaña y España, equilibrio en

¹⁰ «Mirror, mirror on the wall», en *The Economist*, Londres, vol. 371, núm. 8380, 19 de junio 2004.

Francia. Otra consecuencia es un sensible aumento de la tasa de inflación aun cuando no sea motivo de gran inquietud; ella justifica la actitud de expectativa del Banco Central Europeo de mantener sin cambio, a un nivel relativamente alto, su tasa de interés básica.

El comercio mundial que había disminuido 0,7% en 2001, creció 2,8% en 2002 y 4,5% en 2003 (la OMC prevé 7,5% para el presente 2004). Europa poco participa de esta reactivación que se debe sobre todo a Asia. En el caso de los países europeos el 62% de los intercambios se producen dentro de la propia eurozona. A nivel mundial Alemania es el primer exportador de mercancías (10% de las exportaciones mundiales), Francia el 5° (5,2%), la siguen Gran Bretaña (4,1%), Holanda (3,9%) e Italia (3,5%).

Más allá de la crisis esto muestra la solidez de la industria alemana que simbolizan Siemens, Volkswagen y sus empresas químico-farmacéuticas. Gran Bretaña y Francia son los dos primeros países acogedores de inversión extranjera.

Hoy por hoy, la existencia de la Unión no ha totalmente unificado las especializaciones económicas aun cuando ha acercado notablemente las economías y, de menor manera, las reglas de su funcionamiento. Esto explica el empeño de los gobiernos nacionales por reforzar sus ventajas relativas y proteger sus puntos débiles. Consecuencia de ello, para renovar la Comisión europea, en el 2004, además de la presidencia, la principal disputa era con-

servar o hacerse a los cargos de carácter netamente económicos. Como lo muestra el informe ya señalado de la revista *The Economist*, una explicación del menor resultado europeo puede ser, dentro de ventajas y desventajas conocidas, haber optado por un modelo que privilegia la calidad de vida y el tiempo libre, el desarrollo cultural cuando otros, como Estados Unidos e Inglaterra privilegian la optimización de la ganancia. El fracaso de un empresario como Jean Marie Messier en Francia (Universal Vivendi), prototipo del manager a lo americano, puede simbolizar esta diferencia de visión.

¿Una Europa en el mundo?

Un problema recurrente de las relaciones internacionales es poner en claro cuando el actor es la Unión con sus complejos mecanismos de decisión (Consejo, Comisión) o cuando le corresponde a cada país manejar su diplomacia, tradicional o no, aun maquillándola, cuando le conviene, de representante de Europa. Es el caso de la relación bilateral con los Estados Unidos o con Rusia o en las relaciones multilaterales en la OTAN. Pero en la OMC, el protagonista es la Comisión de Bruselas (que se pone de acuerdo, bilateralmente, con el secretario de comercio de los Estados Unidos y, solo después enfrenta a los demás países miembros).

Hay, desde luego, una rivalidad por la supremacía con los Estados Unidos y por definir un modelo no hegemónico de

relaciones para lo cual se concierta con otros países como Rusia y China como se vio en el caso de Iraq. Casi siempre se libra en ámbitos multilaterales siendo el Consejo de Seguridad (por el veto de varios países), la OMC (por la regla del consenso) como los más apropiados. Poco se nota en el FMI, casi siempre en manos de un europeo, pero donde el poder real, por detrás, es de los Estados Unidos por el sistema de votos por cuotas de contribución y donde hay más acuerdos que desacuerdos o en la OTAN donde las características, sobre todo militares de la alianza, inflan hasta la caricatura la capacidad de los Estados Unidos. La rivalidad no puede desembocar en el conflicto, a lo sumo pasa por alfilerazos, arrastre de pies, movimientos tácticos. Las opiniones públicas de los países europeos, en estas condiciones, pueden ser herramienta de presión, pero son más sensibles a ciertos temas que a otros, tienen dificultad en comprender los vaivenes de sus gobernantes y sus motivaciones. Las opiniones son más fáciles de movilizar que de desmovilizar. Se pueden dividir por la presencia en las clases dirigentes de cada país, en particular en los medios de comunicación, de voceros abiertos o tapados de la conciliación con los Estados Unidos y el modelo que ofrece.

A los Estados Unidos les conviene subrayar que las dificultades que encuentran en Europa se deben exclusivamente a Francia y en particular a su presidente, Jacques Chirac. Es una explicación más

sencilla, más cómoda para convencer al pueblo norteamericano, al Congreso y que reproduce, salvando las diferencias, la personificación del adversario cuya actitud entonces se atribuye a su psicología, a sus fobias. En ello, se simplifican hasta la caricatura las diferencias y no se facilita la concertación. Explicar las razones reales de las diferencias, de las culturas, de las visiones diferentes del mundo o de los intereses sería más difícil. Bien es cierto que el presidente de Francia tiene su estilo propio para recalcar sus posiciones, que además de su personalidad, puede atribuirse al legado del nacionalismo quisquilloso del general De Gaulle, del cual es heredero político, así como a las circunstancias de la política exterior de Francia que sirve, a los ojos de la gente, para disimular el conservatismo social o la personalización del poder con un discurso tercermundista que llega a conmover a izquierdas ingenuas o algo nostálgicas de la Guerra Fría.

Las diferencias son bien reales, no son de un solo país o mandatario, con excepción del fiel escudero, Inglaterra, que practica la alianza especial desde hace medio siglo, política de Estado que igual pueden reivindicar conservadores como laboristas. En los demás países las relaciones oscilan según las circunstancias y las mayorías políticas de turno. Un Aznar, un Berlusconi apuestan a los Estados Unidos por convicción y por cálculo dentro de la relación europea de fuerzas. Los países de Europa Oriental aprecian el mercado y la política regional que les ofrece la Unión,

pero traumatizados por su satelización durante la Guerra Fría, privilegian la protección militar que sólo les puede ofrecer Washington en particular dentro de la OTAN. Para ellos la amenaza sigue viniendo del este y, peor aún, de una Rusia recuperada. Es cálculo de los europeos afirmar que las dificultades con los Estados Unidos se deben al presidente Bush y a su equipo (con excepción de Colin Powell, el americano bueno) con una visión imperial, aun cuando más o menos suave, de sus relaciones¹¹. Las diferencias también existían en tiempos de Clinton cuya ideología, cuyo estilo de gobierno eran bien diferentes. Pueden existir encontronazos de personas, visiones del mundo, pero los problemas de fondo son bien reales y destinados a perdurar: manipulación de los organismos internacionales o prescindencia de ellos, pretensión a señalar pautas de conducta, a decir el bien y el mal, conflictos comerciales por la conquista de mercados, en particular en el resto del mundo, inversiones y concentraciones, etc. Europa se sabe poco presente en los países asiáticos, en disputa por una África que fue su colonia, perdiendo posiciones en el Medio Oriente frente a la fuerza brutal e intenta ganar aliados en América Latina, Brasil, Argentina, hasta México, región donde los Estados Unidos se muestran muy celosos de su influencia y lo hacen

asunto de seguridad. Desde luego, en seguida que el poder de las armas interviene en la disputa, los europeos no tienen cómo proseguir, carentes de una real política unificada o concertada de defensa.

2. Los Estados Unidos:

Cuando se busca analizar el lugar de los Estados Unidos en el sistema internacional cabe una pregunta inicial: ¿los años de Bush reflejan simplemente una determinada coyuntura, una inflexión en una tendencia de larga duración o representan una orientación realmente diferente y tan decisiva como pudieron ser para Inglaterra los años 80, los años Thatcher? Dicho de otra forma, el verdadero cambio en los Estados Unidos se ha producido con la llegada a la presidencia de Ronald Reagan hace un cuarto de siglo y los ocho años de Clinton solo frenaron, pero no revirtieron una tendencia de fondo.

Bush, su gobierno y la lucha contra el terrorismo:

La sociedad norteamericana ha cambiado. La Nueva Inglaterra, el nordeste yankee dejó de ser el centro y el orientador de la sociedad. El sur ha adquirido un profundo dinamismo y, demográficamente

¹¹ Nye, Joseph S.: «The decline of America's soft power», en *Foreign Affairs*, New York, vol. 83, n° 3, mayo-junio 2004, considera en retroceso un poder suave que define como «la capacidad de los Estados Unidos de atraer a otros con la legitimidad de su política y los valores que la sostienen».

te, el oeste pacífico también tiene su peso y su evolución propia. En términos políticos, el sur, vedado a los republicanos desde el fin de la guerra de Secesión (Lincoln era republicano), ha dejado de ser un bastión demócrata desde que, en los sesenta, éstos promovieron los derechos cívicos de la población negra. Esta minoría vota poco y no compensa el alineamiento de los blancos del sur con el partido de Bush. Los cuarenta millones de latinos repartidos en todo el país, pero sobre todo en California y en el sur, esencialmente mexicanos y descendientes de mexicanos, o bien no tienen la nacionalidad o bien poco votan y tan solo son decisivos en elecciones locales aun cuando, con excepción de los cubanos y, según dicen unos estudiosos, de los colombianos, se inclinan por los demócratas, coalición de minorías: trabajadores sindicalizados, minorías étnicas (pero está perdiendo su tradicional apoyo entre los judíos), etc.

Una ideología conservadora que se reparte en varias escuelas, pero con capacidad de coalición, condición del éxito electoral, ha recuperado terreno frente a la intelectualidad tradicionalmente demócrata. Muchos de sus ideólogos provienen de las filas demócratas o de la extrema izquierda con raíces europeas no muy lejanas. El conflicto que sostiene Israel con sus vecinos ha jugado su papel en particular para los intelectuales de origen judío. La primera incursión en política, la del senador Barry Goldwater, contra Johnson, quien resultó elegido en

los años sesenta, se hizo con los temas que hoy triunfan. Más tarde Nixon pertenece a una derecha más tradicional, pero detrás de Reagan, encontramos a los que hoy gobiernan: sureños blancos con la bandera de la Confederación en el corazón, neoconservadores con vocación imperial y dispuestos a ofrecer modelos al mundo, nuevos cristianos con la cruzada en la cabeza y su peculiar mística, neoliberales que pretenden rehacer un capitalismo de puro mercado, federalistas que maldicen a Washington, símbolo de los males de América y de los estados en particular, nuevos libertarios celosos de un individualismo para el cual el Estado es el enemigo, sector empresarial que piensa haber recuperado un dinamismo liberalizante; ellos desplazan, pero no pierden el voto de la gente, en particular la población rural del Oeste medio, tradicional bastión republicano.

No todos son actores en todos los escenarios, en particular los internacionales, pero se complementan, se prestan la mano cada vez que lo piensan necesario. La administración Bush es como el apogeo de esta coalición que intenta ahora conquistar una California que es un gigante por sí mismo y para la cual el mundo es, ante todo, Asia Oriental y México.

Las cruzadas de la época anterior son olvidadas: comunismo, en menor medida (pero no para Colombia), la guerra contra las drogas; son nuevos los dilemas. Poco se recuerda que el gran proyecto inicial de Bush era construir un escudo anti cohetes

con el que ya soñaba Reagan y que terminaría de santuarizar al territorio nacional; el ataque del 11 de septiembre cambió la prioridad, al llevar al país y al mundo a una gran lucha contra el terrorismo que, curiosamente, se personificó en Saddam Hussein que poco tenía que ver con él. El problema del terrorismo es la dificultad para definirlo, ya que es más un medio que un fin aun cuando se puede convertir en un fin en sí mismo para algunos; ¿quién será el terrorista?... Todo aquel que usa el terror para conseguir sus fines, mi enemigo porque lo que yo hago no puede ser terrorismo, pero sí lo que él hace. Dentro de los métodos de guerra, de combate, cuáles son terroristas y cuáles no lo son. Acudiendo a la historia cuántos terroristas de ayer hoy son personas respetadas, cuando no héroes nacionales o gobernantes aceptados.

Al terrorista hay que visualizarlo, no presentarlo como una abstracción sino como una persona reconocible, encarnación del mal, aun prestándole un don de ubicuidad que lo transforma en un manipulador universal dotado de un singular poder; así se procedió con Ben Laden, responsable (con Saddam Hussein) de todo lo malo que sucede. Con esto se racionaliza una actitud que no lo es, se simplifica la realidad y se corre el riesgo de equivocarse al confundir las consecuencias con las causas y, por vía de resultados, al no usar los instrumentos adecuados para derrotar al terrorismo.

El gobierno de Washington, en la

emoción legítima causada por el 11 de septiembre que rompió el mito de la invulnerabilidad del territorio de los Estados Unidos, luchó contra Ben Laden en Afganistán a la cabeza de una amplia coalición de fuerzas, legitimada por la ONU, pero rápidamente hizo de Iraq, el lugar del peligro mayor. ¿Equivocación o engaño deliberado? Estados Unidos demostró su capacidad bélica frente al fantasma del ejército iraquí, pero desde mayo del 2003, se ha mostrado incapaz de gerenciar la posguerra. Toda su fuerza, aun desproporcionada de poco le ha servido para aplastar a la resistencia y, en la creación de un régimen diferente, ha demostrado imprevención e improvisación al perder día tras día terreno o al usar personajes traídos de afuera en sus equipajes. Se derrumban todas las justificaciones de la invasión y se agrieta la legitimidad de ella con repetidas violaciones de los derechos humanos y el uso de torturas por parte de sus tropas y de los mercenarios privados que las acompañan. Desde luego no hay guerra limpia, pero cómo diferenciar el uso que yo hago de la tortura con el uso que de ella hacen los de enfrente: ¿por qué soy o me proclamo bueno? ¿por qué ellos son o los declaro malos? ¿por mis fines?

Sobre todo en qué medida puede la administración Bush asegurar que derrotó al terrorismo y cuál es el precio que se paga: cada vez más acciones encubiertas, maquillajes de operaciones, limitaciones a las libertades públicas, presiones mal soportadas por muchos países del mun-

do, en particular en los países musulmanes. ¿Saldrán bien los Estados Unidos de la ocupación de Iraq? ¿Iraq mismo, el Medio Oriente como saldrán del conflicto? Estas preguntas, las respuestas que a ellas se den determinarán, en lo que se refiere al pueblo norteamericano, la continuación o el fin de George Bush en la presidencia.

Estados Unidos:
¿Para dónde va su economía?

Otro tema que desempeña un gran papel, tal vez decisivo en la determinación de los electores, es su apreciación de la coyuntura económica. El crecimiento del PIB muestra que el país, antes que otros, salió de la fase recesiva del ciclo con 2,4 en el 2002, 3,2 en el 2003 y se prevé 4,7 para el 2004. Tardó en recuperarse el empleo, pero empezó a hacerlo en el segundo trimestre del 2004 al crear un millón de empleos y bajar la tasa de desempleo de 6,3% en junio del 2003 al 5,6% en mayo del 2004. Se perdieron empleos en la industria y la alta tecnología, pero se crearon en los servicios, más precarios y menos remunerados.

El 30 de junio el Banco Federal de Reservas empezó a subir la tasa de interés revirtiendo una tendencia larga, para limitar una posible tensión inflacionista.

De una manera general las empresas evidencian un gran optimismo para el futuro próximo (son más precavidos los consumidores). Para ellas, los cuatro años de

Bush, a pesar de la recesión, más leve y corta de lo que se pensó, fueron una época dorada cuya continuación les convendría.

Persisten dos problemas que aun cuando son bien conocidos no han encontrado solución. El déficit fiscal del gobierno para el año 2003 (cifra provisional) es de 4,8% del PIB. Este déficit crece tanto por los alivios tributarios consentidos por la administración a los contribuyentes (más a los ricos que a la mayoría de ellos) como por la política de rearme y el costo de las operaciones militares. Hasta ahora el gobierno cubrió este déficit con la emisión de bonos comprados principalmente en Asia (en primer lugar por Japón, pero cada vez más por China). Crece la deuda externa de los Estados Unidos de 8,5% del PIB a finales del 99 hasta alcanzar 26% a finales del 2003, no excepcional si se relaciona con el tamaño de su economía; lo que preocupa es el ritmo de su crecimiento. Crece también la dependencia de los compradores de bonos que no pueden dejar de comprar si no quieren poner en peligro sus propias monedas.

El segundo déficit es el de la balanza comercial estimado para 2003 en 550 mil millones de dólares. Este déficit con la base 100 para 1995 hoy llega, para este último año disponible al índice 163. Las exportaciones de los Estados Unidos han perdido dinamismo a nivel mundial aun cuando logran sostenerse en Asia y conquistan posiciones en América Latina. Hay grandes controversias sobre el futuro del comercio con China que, por una parte,

se acusa de dumping, pero por otra, absorbe muchos productos norteamericanos. Frente a estas dificultades de su economía, se entiende que Washington defienda sus posiciones con medidas unilaterales cuando puede, en los organismos internacionales como la OMC, donde su actuación puede ser limitada y mediante acuerdos multilaterales o regionales que negocia actualmente en particular en América Latina. De cuando en cuando vuelve a presentar su propuesta de una zona atlántica de libre comercio entre el NAFTA y la Unión Europea, propuesta que, hasta el momento, no ha sido aceptada por la Unión aun cuando ciertos países miembros la aceptarían.

¿América imperial?

Un debate sacude las universidades norteamericanas, los centros de reflexión de los Estados Unidos, de otros países también, sobre la naturaleza del poder del principal país del sistema vigente. En general se admite la terminología imperial, pero adjetivándola para precisar, matizar o diferenciar el nuevo imperio e imperialismo de los anteriores siendo el británico y el soviético los dos más recientes. Para Ikenberry¹², que considera el mundo como

unipolar, sólo es válido el uso del término de imperio en una definición de «sistema jerárquico de relaciones políticas en las cuales el Estado más poderoso ejerce una influencia decisiva», lo que él mismo reconoce como una definición vaga.

Para unos el imperio norteamericano es muy bueno porque su fin último es promover la democracia y el capitalismo como lo anota Ferguson¹³; para otros como Johnson¹⁴, es un poder que reposa esencialmente sobre la fuerza, es ante todo militar y, como tal, solo puede acabar mal.

Desde una visión integrada del poder, Estados Unidos debe poner en evidencia su hegemonía en todas las circunstancias y en todos los escenarios, usando las formas que mejor correspondan. Tiende a decir a los demás países: «Lo que yo hago, ¿quién más podría hacerlo?» Con una respuesta que quisiera fuera cada vez: «nadie». Pero esto se produce cuando tiene la facultad de escoger el terreno y las armas. Al profundizar sobre estas situaciones encontramos que sus rivales más serios, en realidad, nunca se van a un terreno que tendría implicaciones militares obligándolo entonces a peleas con países como Iraq o Haití. 'Éstos no son los principales campos de batalla de hoy. Los que se dan, fuera de los puramente locales (lo que no quiere decir fáciles si se piensa

¹² Ikenberry, John: «Illusions of empire: defining the new american order», en *Foreign Affairs*, New York, vol. 83, núm. 2, marzo-abril 2004.

¹³ Ferguson, Niall: *Colossus: The price of America's Empire*, New York, Penguin Press, 2004.

¹⁴ Johnson, Chalmers: *The sorrows of empire: military, secrecy, and the end of the republic*, New York, Metropolitan books, 2004.

en el Congo o en Colombia), han sido creados por los Estados Unidos como en Afganistán o en Iraq, países en los cuales, posiblemente, se hubiera podido proceder de otra manera.

En el terreno económico si bien existen ciertas contradicciones, ciertos conflictos entre Estados Unidos y Europa o entre Estados Unidos y Japón, por ejemplo, también son entre países que comparten los mismos valores y aceptan las mismas reglas de juego y se juntan cuando terceros se las discuten. Los vemos entonces coincidir, el lenguaje puede variar, cuando de China o de grandes países en desarrollo se trata como Brasil o África del Sur o cuando Rusia intenta definir su política petrolera y dotarse de los instrumentos adecuados para ello.

Se podrían formular observaciones paralelas cuando se trata de comunicaciones: frente al monopolio norteamericano del GPS, instrumento militar inicial, los europeos, China, Rusia han acordado construir su propio instrumento de posicionamiento y obligan a Washington a acordar con ellos términos de cooperación.

En el caso de los Estados Unidos, como en la historia de los imperios, una de las fragilidades generalmente olvidada o subestimada no se encuentra afuera sino adentro de ellos mismos. Muchos de los gérmenes de la decadencia, que puede tomar muchas formas concretas, traumáticas o no, ser repentina o larga, combinarse

eventualmente con factores externos, se encuentran dentro de las propias sociedades imperiales. En el caso de los Estados Unidos la economía evidencia varias de estas fragilidades, sin omitir, por ejemplo, la dependencia energética del exterior (para poder importar sin limitaciones, pero también para controlar las importaciones de los rivales). La subvaloración de la necesidad de una política ambiental, que tiene su costo, también puede ser, en el futuro, una fuente de crecientes dificultades para la industria norteamericana.

Existen otros factores que son poco considerados. Uno de estos factores internos es la demografía de los Estados Unidos. No aceptamos los términos arrogantes en que plantea el problema, pero Huntington en su último libro¹⁵, pone el dedo sobre la transformación poblacional que sufre su país. Trata de forma poco aceptable a los latinos que, cada vez más numerosos, viven en los Estados Unidos, pero bien es cierto que, poco a poco, la sociedad blanca, protestante, cuyo horizonte es el capitalismo y la democracia del capital se ve discutida por otros pobladores, más de 40 millones de latinos hoy, legales o nacionalizados, sin hablar de los ilegales que, inicialmente discriminados, construyen sus propios valores y se abren espacio por lo menos a nivel local. Huntington pone en particular evidencia los más numerosos, originarios de México.

Los valores que desde Tocqueville,

¹⁵ Huntington, Samuel P: *Who are we*, New York, Simon and Schuster, 2004.

hace ciento ochenta años, se les reconoce a los norteamericanos, y en los que les gusta reconocerse, son principalmente, los de una democracia de patricios religiosos y conservadores¹⁶; coexisten o pueden derivar en otros, que también existen desde los orígenes, pero menos reconocidos, y en esto los Estados Unidos no son una excepción: beatería, ínfulas de superioridad, intolerancia para los que son diferentes, idolatría por el éxito económico personal. El sentido de misión providencial les hace difícil reconocer que puedan existir, por el mundo, otras sociedades tan legítimas, otras formas de comportarse, de pensar la sociedad, insertas en otras historias que, por lo general, mal conocen. Esta complejidad nacional, sus matices regionales, es lo que hace crisis en este pueblo emprendedor y fascinante.

Estos cambios que empezamos a observar no tendrán traducciones en el corto plazo, pero evidencian los futuros cuestionamientos de la hegemonía. Antes que por supuestos rivales o enemigos exteriores es adentro de la potencia donde pueden encontrarse las limitaciones futuras y, desde este punto de vista, la administración Bush ha exagerado, hasta la caricatura, a la vez, la voluntad y la imposibilidad de la hegemonía. Sus actuaciones han fortalecido, en todo el mundo, entre la gente, la poca aceptación de un modelo y de una dirección universal. No

es contradictorio apreciar una novela de Philip Roth, la música de Miles Davis, hasta tomarse una coca cola y no aceptar que Estados Unidos nos diga que es lo que tenemos que hacer. Encuestas de opinión evidencian este distanciamiento, de Corea a Europa occidental, sin hablar de Medio Oriente, y con la excepción notable de Rusia, de un modelo de sociedad.

Se puede observar que, en este somero repaso de la coyuntura internacional, apenas se menciona a América Latina. En este subcontinente, que se inventó el Foro Social de Porto Alegre, este debate sobre la evolución del sistema internacional aparece como retrasado, muy deformado por las situaciones locales y por el aislamiento entre unos y otros de los países y de los pueblos. Pero se podría traer a colación: Cuba por seguir siendo un desafío, prácticamente bajo la ventana, Venezuela por su riqueza petrolera, Brasil por su pretensión a maximizar su papel y a relacionarse con otros homólogos en otros continentes, México por la seguridad de su frontera con los Estados Unidos, Haití con la evicción de su presidente y una intervención militar franco-norteamericana. Colombia, desde este punto de vista, con el complejo de ser proveedor de drogas, sus antiguas guerrillas rebautizadas como terroristas, su política de seguridad fuertemente respaldada, estudiada y tal vez laboratorio de nuevas técnicas militares,

¹⁶ Tocqueville, Alexis de: *La democracia en América*, edición original en dos tomos, París, 1835 y 1840; son múltiples las ediciones en francés, en inglés y en español.

se constituye como una torre de vigilancia a partir de la cual se puede observar toda Suramérica. La redefinición de las relaciones económicas entre el país del norte y los países del sur que avanzó por América Central y Chile hoy se discute con Colombia, Perú sin ser una prioridad grande para Estados Unidos, porque las relaciones económicas ya son las que son, con acuerdo o sin él.

IV. LA REACTIVACIÓN ECONÓMICA Y SUS PROBLEMAS

La fase recesiva del ciclo frenó el movimiento hacia la mundialización: el comercio internacional perdió su dinamismo así como los movimientos del capital, las actividades que habían sido más dinámicas: informática, comunicaciones, perdieron su brillo y se reestructuraron; las grandes negociaciones internacionales de hecho se paralizaron tanto a nivel mundial como a nivel regional. La guerra, la multiplicación de los conflictos los remplazaron.

La actual reactivación marca una tendencia contraria, pero los protagonistas no traen exactamente las mismas cartas, pensemos tan solo en el papel de China. Quién hubiera pensado, hace veinte años, que la tasa de cambio de la moneda china, administrada por un gobierno comunista, podría afectar tanto al dólar como hoy al entonces inexistente euro; quien hubiera pensado que las importaciones chinas de materias primas, en primer lu-

gar el petróleo del cual no era importador, podrían provocar un exceso de demanda de las mismas y un alza de sus precios o un alza de los fletes marítimos, por escasez de barcos mercantes. Estos fletes, por ejemplo, aumentaron cuatro veces entre fines del 2002 y mayo del 2004.

Hoy las economías crecen y lo hacen en forma y con ritmos desiguales. El dinamismo evidente en Asia oriental se debe directa e indirectamente al dinamismo de China. En el sur de Asia, la India parece inscribirse también en una dinámica de crecimiento. Los Estados Unidos se recuperan mientras que Europa tardó en mostrar la misma tendencia. Después de una década de caída de su producto, Rusia está creciendo: ¿se debe tan solo a su sector energético o también a las otras actividades? El resultado en esta materia es de un optimismo prudente ya que nadie, hoy se atrevería a decir que por fin, desaparecieron las crisis cíclicas como se afirmaba hace tan solo seis o siete años.

En abril 2004, el FMI publicó su informe semestral sobre las perspectivas económicas mundiales y anunció para 2004 y 2005 los dos mejores años del decenio. Después de un crecimiento mundial del 3,9% para el 2003, prevé 4,6% para 2004 y 4,4% para el año 2005.

CRECIMIENTO DE LAS PRINCIPALES ECONOMÍAS MUNDIALES SEGÚN EL FMI¹⁷

Países o regiones	2003 (%)	2004 previsión (%)	2005 previsión (%)
Estados Unidos	3,1	4,6	3,9
Zona del euro	0,4	1,7	2,3
Japón	2,7	3,4	1,9
China	9,1	8,5	8,0
India	7,4	6,8	6,0
Rusia	7,3	6,0	5,3
Brasil	0,2	3,5	3,5

Con su propia metodología, ya expuesta en ediciones anteriores de *Oasis*, el semanario británico *The Economist* publica también sus previsiones que puede ser interesante comparar con las anteriores

Como se puede observar, con excepción de Japón (¿será el país más imprevisible?) las tendencias señaladas en una y otra fuente son más o menos paralelas para no decir iguales.

PREVISIONES DE CRECIMIENTO SEGÚN *THE ECONOMIST*¹⁸

Países o regiones	2004 (%)	2005 (%)
Estados Unidos	4,7	3,6
Zona del euro	1,7	2,0
de los cuales Alemania	1,4	1,7
Francia	2,1	2,2
Italia	1,1	1,7
Gran Bretaña	3,1	2,6
Japón	4,1	2,1
China	8,9	7,9
India	7,2	7,0
Rusia	6,6	5,3
Brasil	3,6	3,6
México	3,4	3,4
Colombia	3,9	3,7

¹⁷ Fondo Monetario Internacional: *Perspectivas económicas mundiales*, Washington, mayo 2004.

¹⁸ *The Economist*, Londres. Para países desarrollados: vol. 371, núm. 8379, 12 de junio 2004; para países en desarrollo: vol. 371, núm. 8372, 24 de abril 2004.

Los motivos de preocupación del FMI en relación con sus previsiones serían los riesgos geopolíticos, en primer lugar los efectos eventuales del terrorismo y la evolución de los precios del petróleo si no aumenta la oferta. Luego se subrayan los desequilibrios mundiales: déficit de la balanza de pagos en Estados Unidos y superávit en Asia. Vienen luego la prevista alza de las tasas de interés, cómo se va a proceder y cuáles van a ser sus efectos en particular sobre las principales monedas. Será de observar el comportamiento del nuevo director del Fondo, el conservador y ortodoxo Rodrigo Rato que acababa de salir del Ministerio de Hacienda del gobierno Aznar en España.

En estas condiciones el comercio mundial debe también crecer tanto en volumen como en valor. En el 2003, las dos terceras partes del aumento se debieron a China; este país necesitó el 7% del petróleo mundial, el 25% del aluminio, el 27% del acero, el 40% del cemento¹⁹. Estas necesidades de su industria y del consumo de su población que sale de la miseria han hecho aparecer para aquel año y por primera vez, un déficit comercial chino. China podría frenar su crecimiento para evitar un sobrecalentamiento de su economía y empieza a desarrollar una política de ahorro de combustible y

otras materias primas.

En esta fase del ciclo se sostienen los movimientos de inversión que buscan mercados atractivos, remuneración, calidad de las infraestructuras y de la mano de obra, de su costo, y evalúa los riesgos en particular políticos. En el 2003 China es plebiscitado por el 37% de un listado de 500 inversionistas internacionales, Estados Unidos por el 30%, Alemania por el 19%, Gran Bretaña por el 16%, Polonia el 15%...²⁰ Se nota un interés creciente por Rusia por primera vez desde 1997, año de su crisis monetaria.

A través de estos movimientos de capitales, en los cuales se puede señalar una segunda juventud de los *Hedge Funds*, fondos basura, fondos de inversión, y más nuevo, fondos de fondos, se dibuja un mapa nuevo de las deslocalizaciones, compras, reinversión de capitales que tiende a modificar el panorama de las empresas transnacionales (no de las mundiales, las mayores) en particular de empresas de estrategia regional o que trabajan una rama específica de la producción (y también de la distribución) y que son cada vez más numerosas en buscar fortuna afuera, en un mercado ampliado y más abierto. Se discuten sus efectos sobre las balanzas de pagos por un lado y sobre el empleo en los países de los cuales salen, por otro.

¹⁹ Bobin, Frederic: «La Chine veut continuer à nourrir la machine en produits de base», en *Le Monde*, París, 25 de mayo 2004.

²⁰ Belot, Laura: «La Chine est le pays le plus prisé au niveau mondial», en *Le Monde*, París, 28 de mayo 2004.

De la demografía:

El haber insistido sobre los países más poblados del mundo o haber señalado de paso como factor desfavorable al envejecimiento de la población de Alemania o de Japón evidencia la importancia de los estudios de demografía en el crecimiento y el bienestar.

Somos 6,3 mil millones de seres humanos en la tierra; actualmente, cada año esta cifra aumenta en 77 millones que se deben alojar, alimentar, educar y luego dar empleo y salud. De esta cifra el 21% corresponde a la India y el 12% a China²¹.

Las bajas de la natalidad y de la mortalidad, con excepción de África, explican este aumento que hizo pasar la esperanza de vida de 50 años en 1950 a un promedio de 65 años hoy y podría llegar a 75 años en el 2050. Con una diferencia entre los sexos que se reduce tanto en países desarrollados como en el Tercer Mundo. El envejecimiento del mundo es un dato casi universal, pero con ritmos distintos. La población europea y la japonesa podrían disminuir. De mantenerse las actuales tendencias, entre hoy y el 2050, la baja podría ser de 35% en Rusia, 22% en Italia, 14% en Japón. Asia contaría con el 58% de la población mundial; en primer lugar vendría la India con 1,5 mil millones de habitantes seguida por China con

1,4 mil millones. En varios países las migraciones pueden modificar estas tendencias como es el caso en los Estados Unidos donde los latinos y los asiáticos son los que hacen bajar la edad promedio.

Estas transformaciones de la población tienen implicaciones para nuestras sociedades, su economía, su cultura. 2050 es mañana, cuando un estudiante, hoy lector de este *Oasis* piensa en su retiro de la vida activa. Una de las necesidades es prever las consecuencias para el sistema de educación: qué enseñanza, para quiénes; para el empleo ya que la población activa tenderá a reducirse porcentualmente y habrá probablemente mayor especialización internacional; qué estilo de producción y consumo se deben promover (2050, entre otras cosas, es cuando disminuiría la producción mundial de petróleo de una manera que, hoy, se juzga irreversible). Probablemente la participación de la mujer en la vida activa será plena y con mayor igualdad que hoy, con qué consecuencias sobre la vida familiar y profesional. Tres efectos son, hoy por hoy, objeto de polémicas de hondas implicaciones: la financiación de los gastos en salud, de las pensiones de jubilación y la preservación del derecho a la calidad de vida. Proseguirá la baja de la población agrícola allí donde sigue alta y crecerá la urbanización, en particular en el Tercer

²¹ Damon, Julien, Maurin, Louis: «Où va la population mondiale?», en *Alternatives économiques*, París, No. 223, marzo 2004.

Mundo, pero las megalópolis generan enormes problemas desde la calidad de vida (el acceso al suelo urbano, el agua, los desplazamientos y las contaminaciones) hasta la seguridad, la vida social y el esparcimiento.

Son efectos de la demografía que afectan a todos, pero apenas son objeto de discusión: en medio siglo la población de Colombia se multiplicó por cuatro, ¿cuántos serían los colombianos en el 2050 y dónde vivirían, en qué condiciones, con qué calidad de vida?, ¿cuántos millones de ellos habrán salido definitivamente al mundo entero?, ¿qué quedará de las fértiles tierras de la sabana de Bogotá o del Valle del Cauca?, ¿se puede prever una desandinización de Colombia en beneficio de la Costa, de la Orinoquia, de la Amazonía?, ¿los países del Tercer Mundo, Colombia, serán capaces de darle trabajo y una vida digna a sus hijos? Cuando se evocan estos problemas, que no son de un futuro lejano, no tiene sentido que Colombia no sepa cuántos son exactamente sus habitantes, cuántos son los que viven en la capital y no haya sido siquiera capaz de organizar un censo de población para no hablar de un censo agropecuario.

Mundialización no hay sino una sola

Aceptamos como un hecho irreversible la mundialización que se está produciendo, pero enseguida queremos que los beneficios de ella sean para todos, en el

mundo y dentro de cada país, para llegar a las sociedades que soñaron Kant, Víctor Hugo, los internacionalistas del siglo XIX hasta constituir una comunidad humana libre y de hombres y mujeres iguales. Pero no es este sueño humanitario el que se está cumpliendo sino una mundialización jerarquizada, para unos pocos, con gran polarización social y de las capacidades de decisión, una mundialización armada con ejércitos de los países y ejércitos privados, con la afirmación del individualismo más egoísta y no de la solidaridad. Riqueza de unos pocos, monopolización del comercio de bienes y servicios. Las empresas mundiales ponen a competir entre sí las industrias maquiladoras de México o sus similares de Pakistán. La economía internacional se transforma a partir de unos preceptos, de una legislación que parecen copiados de un país a otro. Con variaciones de estilo que se explican por el grado de resistencia de los afectados o su ingenuidad o desinformación, se pueden encontrar en Francia o en Colombia los mismos argumentos para promover la reforma de la protección social, en salud, en el sistema de pensiones, en el derecho al trabajo, etc. Son también los que conoció la Inglaterra de Margaret Thatcher o el Chile de Pinochet hace veinte años.

Este modelo de mundialización hoy predominante encuentra sus defensores y promotores entusiastas lo mismo que otros más precavidos, otros vergonzantes; no faltan los políticos que se oponen al modelo en la oposición, pero lo adoptan,

maquillándolo si hace falta, cuando acceden al gobierno.

Oasis 2003-2004 presentó dos opciones que pueden parecer alternativas en sus propias sociedades, probablemente sin copia posible, pero con elementos de reflexión²². Necesitan ser estudiados igual que el caso de la India o la recuperación rusa porque conforman otros estilos de participar en la mundialización, de no aceptar su asimetría y a partir de los cuales, eventualmente, podrían cambiar las reglas del juego internacional.

En este momento casi se podría proponer como hipótesis que la globalización, antes que resultar en una mundialización, un solo sistema-mercado mundial, podría estar dando nacimiento a varios subsistemas, de características diferentes y con diferentes niveles de avance: uno en torno a los Estados Unidos con los otros países de América del Norte y, tal vez, Gran Bretaña; el segundo en torno al núcleo más antiguo de la Unión Europea: Alemania, Francia, Italia (más allá del actual gobierno Berlusconi), España (después de Aznar), etc., los pueden estar siguiendo varios países dentro o fuera de la Unión. Allí se plantea el problema del futuro de Rusia en esta hipótesis. Por fin, un subsistema del este asiático que, hace veinte años hubiéramos visto en torno a Japón, pero que

hoy se aglutina en torno a China. De América del Sur se puede decir que está oscilando entre dos opciones posibles: entrar en la satelización en torno a los Estados Unidos o constituirse en un subsistema autónomo, solución en la que muchos piensan. Queda por definir dónde podrán situarse o serán atraídos regiones del mundo como el Medio Oriente o África.

Visto desde el ángulo de la potencia con pretensión hegemónica o visto desde el punto de vista de sus rivales, de las posibles alternativas o desde el simple punto de vista de la gente, el sistema internacional se presenta mucho más inestable o mucho más evolutivo, en el mediano plazo, diez o veinte años, de lo que afirmaban los principales estudiosos, no decimos apologistas de él²³. Iraq, en estas circunstancias, es como un accidente de la historia, pero de estos accidentes que ponen color y relieve a la película aun cuando interpretada por actores mediocres.

²² Vieira Posada, artículo citado y Dossier Brasil en *Oasis 2003-2004*. Bogotá, Universidad Externado de Colombia, 2003.

²³ Keohane, Robert C., Nye, Joseph «Globalization: What's new? What's not? (and so what?)», en *Foreign Policy*, New York, núm. 118, spring 2000.